

EL PAPEL DEL INDIVIDUO ANTE EL CAMBIO LINGÜÍSTICO: PERFILES DISTRIBUCIONALES EN LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DE SEIS PERSONALIDADES COETÁNEAS DEL SIGLO XIX

JOSÉ LUIS BLAS ARROYO

Universitat Jaume I

blas@fil.uji.es

ORCID-ID <https://orcid.org/0000-0002-6700-0668>

RESUMEN

El presente artículo analiza las distribuciones idiolectales de dos variables sintácticas sometidas a diferentes procesos de cambio lingüístico en una muestra integrada por seis personalidades contemporáneas de la segunda mitad del siglo XIX. Mediante el empleo de una tradición discursiva cercana al polo de la inmediatez comunicativa, como es la correspondencia privada, y la comparación con las distribuciones comunitarias obtenidas en investigaciones variacionistas previas a partir de esos mismos materiales, los resultados del estudio muestran la existencia de diferentes perfiles individuales y su vinculación con las fases del cambio en que se sitúa cada variable, así como las presiones normativas asociadas a tal hecho. Conforme a lo esperado, los individuos *refractarios* dominan en los cambios todavía incipientes, como la difusión de la variante *en + art + que* en las relativas oblicuas en detrimento de la tradicional sin artículo (*en que*). Sin embargo, en un cambio mucho más avanzado, como la sustitución de la tradicional perífrasis *haber de + infinitivo* en contextos deónticos por *tener que + infinitivo*, abundan los perfiles *contemporizadores* -quienes siguen de cerca las distribuciones colectivas- o *adeptos*, ya que sus usos superan significativamente esas frecuencias comunitarias. Aun así, el estudio permite descubrir también la existencia de individuos que contradicen total o parcialmente tales resultados. Asimismo, se comprueba que no siempre los escritores siguen las distribuciones mayoritarias esperables en el momento de su entrada en la primera edad adulta, y que, al contrario, estas pueden adaptarse a las que circulan en la sociedad en momentos posteriores, ya en plena madurez. Finalmente, el trabajo muestra que la configuración de los cambios afecta también al grado de estabilidad o dinamismo de las distribuciones idiolectales. De esta manera, la estabilidad predomina en la realización de las relativas, mientras que, en las perífrasis verbales, se advierte una mayor variabilidad entre periodos diferentes de la correspondencia.

PALABRAS CLAVE: variación idiolectal, sociolingüística histórica, cambio sintáctico, egodocumentos, siglo XIX

THE ROLE OF INDIVIDUALS IN LANGUAGE CHANGE: IDIOLECTAL DISTRIBUTIONS IN THE PRIVATE CORRESPONDENCE OF SIX CONTEMPORARY NINETEENTH-CENTURY PERSONALITIES

ABSTRACT

This article analyses the idiolectal distributions of two syntactic variables subjected to different processes of linguistic change in a sample of six contemporary personalities from the second half of the 19th century. Using a discourse tradition close to the pole of communicative immediacy, such as private correspondence, and comparing it with the community distributions obtained in previous variationist research on the same materials, the results of the study show the existence of different individual profiles and their link with the phases of change in which each variable is situated, as well as the normative pressures associated with this fact. As expected, refractory individuals dominate in the still-emerging changes, such as the diffusion of the variant *en + art + que* in oblique relative clauses to the detriment of the traditional one without the article (*en que*). However, a much more progressive change, such as the replacement of the traditional periphrasis *haber de + infinitive* in deontic contexts by *tener que + infinitive*, favours in-between profiles - those who closely follow the communal distributions - or followers, whose uses significantly exceed these general averages. Nevertheless, the study

reveals the existence of individuals who contradict these profiles. It also shows that writers do not always follow the majority distributions expected when they enter early adulthood; on the contrary, they may adapt to those that circulate in society later, during their maturity. Finally, the study shows that the type of change also affects the degree of stability or dynamism of idiolect distributions. Thus, stability predominates in the relative clauses, whereas, in verbal periphrases, there is more variability between different periods of the correspondence.

KEY WORDS: Idiolectal variation; Historical sociolinguistics; Syntactic change; Egodocuments, 19th century

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación para el estudio de la variación idiolectal en diferentes momentos de la historia del español¹. En línea con estudios previos en las que se ha planteado el papel de los individuos ante la variación y el cambio lingüístico (Boberg 2004; Raumolin-Brunberg 2005, 2009; Sankoff 2013, 2018; Sankoff y Blondeau 2007, Baxter y Croft 2016; Hernández-Campoy y García-Vidal 2018; Petré y van de Velde 2018, Petré y Anthonissen 2020, Eckert 2020; Fonteyn y Petré 2022, entre otros), en este trabajo se abordan diversos objetivos relacionados con tales cuestiones a partir de una muestra compuesta por la correspondencia privada de seis personalidades contemporáneas de la segunda mitad del siglo XIX español. En particular, estos objetivos se cifran en lo siguiente:

1) Comparar las distribuciones individuales en torno a dos variables sintácticas sometidas a distintos procesos de cambio lingüístico en ese periodo. Con todo, esa comparación se establece en relación con dos etapas diferentes:

a) El momento coincidente con la entrada en la primera edad adulta por parte de estos individuos, que en estas páginas fijamos en los 18 años, y que tuvo lugar en la sexta década del siglo XIX². Como es sabido, según algunas de las principales hipótesis en torno a esta cuestión, se trataría de una fase crítica en la consolidación de esas distribuciones idiolectales (Wagner 2008)

b) Los periodos en que se escribieron las cartas, que, en el presente corpus, se adentran en todos los casos en etapas bastante más avanzadas de la madurez de los autores.

2) Caracterizar el perfil distribucional característico de estos individuos con respecto a cada una de las variables lingüísticas consideradas, y que concretamos en tres categorías diferentes: contemporizador, refractario y adepto (para el sentido específico de cada una, véase § 3 más adelante).

¹ En particular, se integra en el proyecto “Componentes socioestilísticos, idiolectales y discursivos en la variación y el cambio lingüístico en español: contribuciones desde la sociolingüística histórica”, financiado por la Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. PID2021-122597NB-I00). Desde estas líneas quisiera agradecer los perspicaces comentarios de dos evaluadores anónimos a una versión previa del artículo. Cualquier error que persista en el texto es de mi entera responsabilidad.

² En el caso de Marcelino Menéndez Pelayo, esa fecha se extiende unos pocos años más, en concreto hasta 1874.

3) Comprobar si esos perfiles coinciden en las dos variables lingüísticas o, por el contrario, se aprecian diferencias significativas entre ambas.

4) Examinar el grado de estabilidad o dinamismo de esas distribuciones durante el periodo de la correspondencia, que, en el caso que nos ocupa, se extiende a lo largo de varias décadas.

Para dar respuesta a estos interrogantes, fijamos nuestra atención en dos variables sintácticas cuyas distribuciones comunitarias y condicionamiento sociolingüístico hemos estudiado previamente, a partir, como aquí, de textos cercanos al polo de la inmediatez comunicativa (Oesterreicher 2004). El planteamiento que subyace en el estudio es que la comparación entre los datos colectivos y los resultados individuales permitirá hacernos una idea, siquiera aproximada, acerca del modo en que estos personajes actuaron ante las tendencias de variación y cambio imperantes en la época.

De la presentación y análisis de estas variables, así como de los resultados obtenidos nos ocupamos en los diferentes subapartados de § 4, al tiempo que en § 5 se abordan las principales implicaciones teóricas de la investigación a la luz de la bibliografía previa, tanto por lo que se refiere a los diferentes perfiles distribucionales reseñados, como sobre la posibilidad de que estos puedan evolucionar con el paso del tiempo. Antes (§ 2), ofrecemos algunos datos biográficos relevantes acerca de los miembros que integran el corpus, que vivieron —y escribieron— a caballo entre el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX. El hecho de compartir una misma época facilitará, además, la comparación y las potenciales semejanzas y diferencias en las distribuciones individuales. Por su parte, el apartado § 3 desarrolla los principales detalles metodológicos de la investigación. Finalmente, en § 6, sintetizamos las conclusiones más destacadas del estudio en relación con los objetivos definidos inicialmente.

2. CORPUS

Ordenados cronológicamente, en la Tabla 1 aparecen diversos datos biográficos de los integrantes de la muestra. Se trata de: los novelistas Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán; el jurista aragonés y reputado regeneracionista finisecular, Joaquín Costa; los religiosos sor Ángela de la Cruz, monja sevillana fundadora de la Compañía de la Cruz, y Juan Bautista Guzmán, destacado musicólogo de la segunda mitad del siglo XIX. Finalmente, la muestra se cierra con la correspondencia del polígrafo cántabro Marcelino Menéndez Pelayo, uno de los intelectuales más influyentes de la época.

Desde el punto de vista estilístico, muchas cartas del corpus se adscriben al extremo más espontáneo del eje de formalidad, como sucede, por ejemplo, con las dirigidas por el propio Menéndez Pelayo a su hermano Enrique, así como muchas otras intercambiadas entre personas a las que unían estrechos vínculos amorosos, de amistad o solidaridad, como se advierte a menudo en la correspondencia de Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán o Sor Ángela de la Cruz. Con todo, en los epistolarios encontramos también muestras

representativas del polo opuesto, esto es, de cartas dirigidas, generalmente por motivos instrumentales, a personas alejadas en el eje de la intimidad y la solidaridad.

También difieren los periodos vitales en que se escribieron los textos. En un extremo, encontramos las cartas escritas por Galdós, que se extienden a lo largo de casi cinco décadas. El resto se prolonga durante menos tiempo, aunque su duración es destacada en todos los casos, superando casi siempre la treintena de años. Complementariamente, la escritura de esta correspondencia se sitúa siempre a cierta distancia de la hipotética consolidación de los respectivos repertorios lingüísticos, ubicada por algunos autores en el final de la adolescencia y el comienzo de la primera edad adulta (Lenneberg 1967; Labov 1994). Entre las más tempranas, encontramos algunas misivas escritas por Menéndez Pelayo (con 22 años), Sor Ángela de la Cruz (26) o Galdós (28). Las demás comienzan ya en la treintena y se adentran en la madurez —y aun la vejez— de los autores. Aun así, la distribución de los textos es, en ocasiones, irregular, de tal manera que la concentración de las cartas varía —a veces significativamente— entre los diferentes momentos en que hemos dividido la correspondencia de cada escritor. Como veremos, ello puede tener implicaciones a la hora de evaluar la evolución de ciertas distribuciones. Estas mismas implicaciones pueden derivarse de la diferente magnitud de las correspondencias disponibles, con un notable contraste entre algunos subcorpus especialmente bien representados (Galdós, Menéndez Pelayo) y otros cuya extensión es considerablemente menor (Guzmán, Ángela de la Cruz)

De los seis miembros de la muestra, la mayoría (cuatro) son hombres y tan solo hay dos mujeres. Y, desde el punto de vista social, pese a la relevancia que adquirieron en sus respectivas esferas de influencia, el origen de estos individuos no fue homogéneo. Así, encontramos, por un lado, a autores que provienen de entornos privilegiados, tanto aristocráticos (Pardo Bazán) como procedentes de la burguesía más acomodada (Menéndez Pelayo). Como contrapartida, otros resultan más modestos (el caso de Galdós), cuando no decididamente populares (Costa, Guzmán o sor Ángela de la Cruz). Y la misma diversidad se aprecia en el plano profesional, como hemos mencionado más arriba.

Finalmente, el corpus incluye también una representación dialectalmente variada, y así contamos con escritores de origen gallego (Pardo Bazán), cántabro (Menéndez Pelayo), aragonés (Costa), valenciano (Guzmán), andaluz (Ángela de la Cruz) y canario (Galdós).

| Escritor | Datos biográficos | 18 años | Periodo cartas | Edad | Ocupaciones principales | Origen social | Origen geográfico | N.º Palabras |
|-----------------------|-------------------|---------|----------------|-------|-------------------------|---------------|-------------------|--------------|
| Benito Pérez Galdós | 1843-1920 | 1861 | 1871-1918 | 28-75 | Escritor | Medio | Canarias | 281147 |
| Joaquín Costa | 1846-1911 | 1864 | 1878-1910 | 32-64 | Jurista | Bajo | Aragón | 37552 |
| Sor Ángela de la Cruz | 1846-1932 | 1864 | 1872-1903 | 26-57 | Religiosa | Bajo | Andalucía | 34381 |
| Juan Bautista Guzmán | 1846-1909 | 1864 | 1882-1908 | 36-62 | Músico/ Religioso | Bajo | Valencia | 28362 |

| | | | | | | | | |
|---------------------------|-----------|------|-----------|-------|----------------------|------------|-----------|-------|
| Emilia Pardo Bazán | 1851-1921 | 1869 | 1883-1919 | 32-68 | Escritora | Alto | Galicia | 56632 |
| Marcelino Menéndez Pelayo | 1856-1912 | 1874 | 1878-1911 | 22-54 | Erudito/ Escritor | Medio-alto | Cantabria | 81039 |

Tabla 1: Algunos datos de los integrantes del corpus

3. METODOLOGÍA

De acuerdo con los objetivos mencionados, nuestro propósito inicial es evaluar las distribuciones obtenidas en cada variable lingüística por los diferentes idiolectos. Para ello, utilizamos como herramienta comparativa los resultados obtenidos en estudios variacionistas previos, llevados a cabo en el curso de investigaciones de sociolingüística histórica en las que se examinaron las distribuciones detectadas en la misma época y a partir de tradiciones discursivas similares. Ahora bien, como indicamos anteriormente, esa comparación se establece con respecto a dos periodos diferentes. Por un lado, el momento en que estos individuos alcanzaron su mayoría de edad, instante en el que —al menos hipotéticamente— se habrían consolidado los respectivos repertorios lingüísticos y, por tanto, las correspondientes distribuciones idiolectales. Por otro lado, los años en que se escriben las cartas, que, como hemos visto, corresponden casi siempre a fases más tardías en la vida de los escritores. A veces, las distribuciones de ambos pueden no diferir en lo esencial, especialmente en los procesos de cambio menos avanzados, o en situaciones de variación estable, por lo que, en ellos, puede resultar difícil determinar cuál pudo ser el momento de referencia más importante. Ello no ocurre, sin embargo, cuando entre ambas etapas hay diferencias frecuenciales destacadas, lo que sucede, por ejemplo, en las variables sometidas a cambios importantes entre una y otra.

A partir de estas comparaciones frecuenciales, clasificaremos a los escritores en tres grupos, en función del grado de seguimiento de las distribuciones más comunes en cada época. Así, encontramos autores:

- a) *Contemporizadores*, puesto que sus distribuciones siguen de cerca las proporciones características de dos variantes sintácticas novedosas en sendos procesos de cambio que afectaron al español en el siglo XIX. En concreto:

- 1) la combinación *en + art + que* en oraciones de relativo oblicuas («es la casa en la que vivo»), frente a la variante tradicional *en + que* («es la casa en que vivo»), y

- 2) el uso de la perífrasis *tener que + infinitivo* en contextos deónticos («tienes que hacerlo»), frente a la expresión *haber de + infinitivo* («has de hacerlo»), históricamente predominante en la historia del español.

- b) *Refractarios*, esto es, individuos cuyo empleo de las variantes mencionadas es significativamente inferior a los promedios detectados en cada periodo y que, por tanto, pueden actuar como freno a los procesos de cambio.
- c) *Adeptos*, esto es, autores que exhiben usos novedosos claramente por encima de los característicos en cada momento y que, en consecuencia, se sitúan como punta de lanza de los correspondientes cambios (para una clasificación similar en la historia del inglés, *vid.* Nevalainen et al. 2011)³.

Complementariamente, y atendiendo a otro de los objetivos del estudio, el análisis longitudinal de cada correspondencia nos permitirá evaluar la potencial estabilidad o evolución en las distribuciones de cada individuo. En el primer caso, nos encontraremos ante frecuencias que apenas fluctúan en la producción escrita de los autores, pese al paso del tiempo. En el segundo, caben a su vez dos posibilidades:

- a) que el escritor disminuya progresivamente el empleo de las variantes novedosas y, por tanto, muestre un retroceso hacia una norma más conservadora (sobre estos *retrograder changers*, *vid.* Sankoff 2018);
- b) que intensifique tales usos, en un sentido claramente vanguardista.

Para facilitar el análisis de estos posibles desenlaces, y dada la distribución irregular de las muestras a la que nos referíamos anteriormente, en la mayoría de los casos hemos dividido la correspondencia en dos periodos de similar duración, en torno a quince años. Así ocurre con los epistolarios de Joaquín Costa, sor Ángela de la Cruz, Juan Bautista Guzmán y Emilia Pardo Bazán⁴. Con todo, en los corpus más extensos, y en los que la representación de las variables es más elevada, esta división se amplía a tres, lo que sucede en las muestras epistolares de Pérez Galdós y Menéndez Pelayo⁵. Hemos preferido esta periodización a otra en la que se contemplaran las mismas fechas para los autores por varios motivos. En primer lugar, porque el comienzo y final de los epistolarios difiere. Por ejemplo, el musicólogo Juan Bautista Guzmán nace el mismo año que Sor Ángela de la Cruz (1846). Sin embargo, el

³ No obstante, en la terminología de estos autores, se habla de idiolectos «conservadores» y «progresistas» (*conservative and progressive language users*), distinguiendo a este respecto la actuación de los hablantes en relación con diversos fenómenos de cambio que tuvieron lugar en diferentes momentos de la historia del inglés. Dado que en este artículo ponemos también el foco de interés en las variantes innovadoras, tales términos conceptualizan la realidad de la misma manera que los elegidos aquí. Sin embargo, preferimos mantener la terminología de *refractarios* y *adeptos* porque, a diferencia de los anteriores, pueden servir también, sin riesgo de ambigüedad, para el estudio del cambio desde la otra perspectiva, es decir, cuando la atención se fija en qué ocurrió con las variantes arrinconadas en esos procesos de cambio. De hecho, así lo hemos hecho en algún trabajo previo acerca de diversas variables del español clásico (Blas Arroyo 2022).

⁴ Los periodos contemplados en cada caso son los siguientes: Joaquín Costa (1878-1894, 1895-1910); Sor Ángela de la Cruz (1872-1887, 1888-1903); Juan Bautista Guzmán (1882-1894, 1895-1908), Emilia Pardo Bazán (1883-1901, 1902-1919).

⁵ La duración de los periodos de la correspondencia de Pérez Galdós es similar a la señalada en el grupo anterior (1871-1886, 1887-1902, 1903-1918). Sin embargo, la Menéndez Pelayo es algo más irregular, entre otras razones porque la temprana muerte del erudito cántabro truncó la continuación de este prolífico epistolario. De la edición utilizada para el presente estudio (ver el Anexo), se han seleccionado los volúmenes que contienen la correspondencia de los siguientes años: 1878-1879, 1896-1899 y 1908-1910.

primero comienza su correspondencia en 1882, mientras que la monja sevillana lo hace una década antes (y el mismo desfase hay en las fechas de conclusión). Pero también, y no menos importante, porque el grado de representatividad de las muestras puede ser muy irregular en momentos paralelos de las correspondencias. Así, un autor puede escribir muchas cartas durante unos años concretos (lo que probablemente se reflejará en el grado de representación de las variables), mientras que otros escritores coetáneos pueden escribir bastantes menos o concentrar esas cartas en años diferentes. Aun así, debemos reconocer que el modo de proceder en este trabajo no garantiza que la representación de las variables sea similar entre las etapas delimitadas en cada caso, algo por lo demás casi inevitable cuando se trabaja con corpus lingüísticos.

El empleo de cartas privadas para el análisis empírico parte de la consideración de estas como un instrumento válido para acercarnos al habla vernácula de tiempos pretéritos para los que no disponemos de testimonios orales (Elsparß, 2012; Schneider, 2013, Hernández Campoy 2021). Con todo, en la selección de los textos hemos tenido especial precaución de utilizar tan solo aquellos en cuya edición se reconociera el respeto literal de los manuscritos originales, con meras modernizaciones, si acaso, de algunas cuestiones ortográficas o de la puntuación, con el fin de facilitar la lectura. Al abordar en el presente estudio dos variables sintácticas, tales modernizaciones no ponen en peligro los objetivos que se persiguen.

Para el análisis cuantitativo acudimos a la comparación de frecuencias entre las distribuciones idiolectales y las tendencias mayoritarias detectadas en el seno de la comunidad. Asimismo, para el estudio longitudinal nos servimos de una prueba estadística destinada a validar la potencial asociación entre variables a la luz de los datos disponibles. Así ocurre con un test no paramétrico, como el test exacto de Fisher, especialmente indicado en aquellos casos en los que las muestras son reducidas, o se hallan mal distribuidas, como ocurre a menudo en los corpus lingüísticos. De este modo, en la evaluación de los perfiles de estabilidad o cambio en distintas etapas de la producción epistolar de estos autores, tan solo validaremos la significación de las diferencias cuando el valor *p*. de esas pruebas sea igual o inferior a 0.05, como es habitual en las ciencias sociales. Ello no impedirá, sin embargo, que consideremos también otros resultados que, aun sin superar este umbral estadístico (a veces, por los problemas muestrales reseñados), apuntan en una determinada dirección, sobre todo cuando esta coincide con procesos de cambio coetáneos.

4. RESULTADOS

4.1. La variación *en que/en + art + que* en las relativas oblicuas

4.1.1. Antecedentes

Los ejemplos (1) y (2) muestran la alternancia entre estas dos variantes sintácticas en sendas cartas escritas por Benito Pérez Galdós. Obsérvese cómo el sustantivo subrayado en negrita (*carta*) se recupera a continuación mediante el mismo pronombre relativo (*que*), precedido

por la preposición *en*. La diferencia estriba en que, en el primer caso, el artículo no aparece entre ambas palabras, lo que sí ocurre, por el contrario, en el segundo fragmento:

(1) Mi querido amigo Sorolla: Recibida su atenta **carta**, *en que* me manifiesta deseos de retratarme, tengo el gusto de decirle que me honra mucho con ello (*Carta de Galdós a Joaquín Sorolla*, 1910)

(2) Querida María: recibí ayer tu **carta** del 29, *en la que* veo confirmada la terrible desgracia (*Carta de Galdós a su hija*, 1906)

Se ha dicho que la alternancia entre las dos variantes de esta variable gramatical representa «uno de los fenómenos más complejos de la gramática española», y que está sometido, además, «a un considerable margen de variación diatópica e incluso idiolectal» (Brucart 1999: 496). En la actualidad, diversas voces abogan por el empleo de la construcción con artículo (Gómez Torrego 1989: 125-136), pero las cosas fueron muy distintas en el pasado. Aunque se ha señalado la presencia ya de esta variación desde finales del siglo XV (Eberenz 2000, Lapesa 2000), existe un relativo consenso entre los estudiosos según el cual sus proporciones no alcanzaron unas dimensiones representativas hasta bien entrado el siglo XVIII (Girón 2006). De hecho, en algunos estudios anteriores (Blas Arroyo y Vellón, 2018, Blas Arroyo 2021), hemos advertido una progresión constante de la forma con artículo, que comienza precisamente en esa centuria (Gráfico 1).

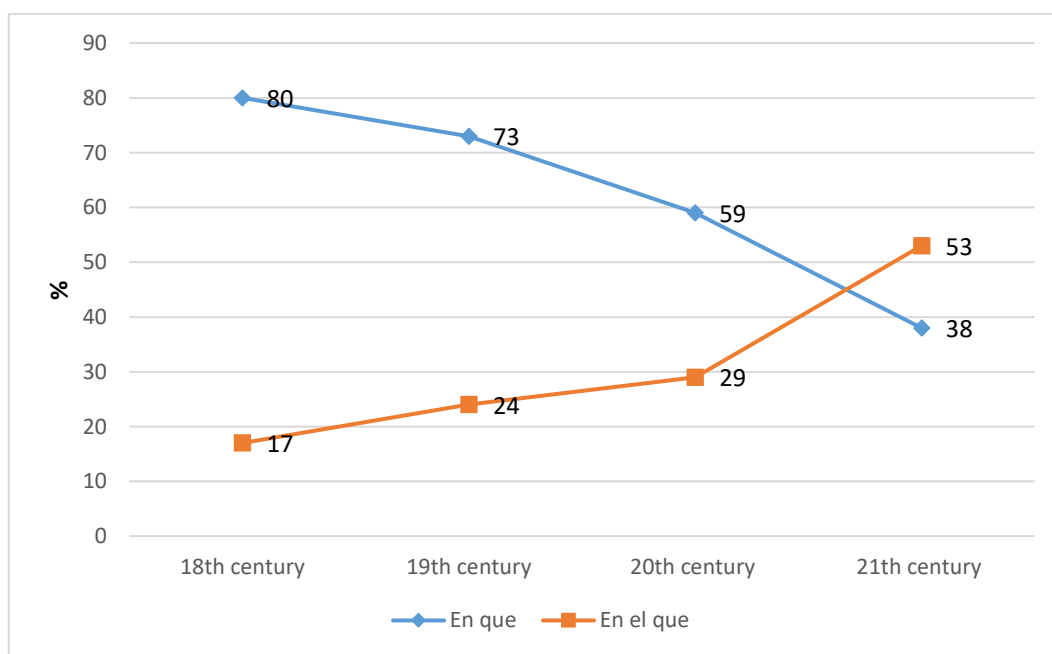


Gráfico 1: Evolución de las frecuencias de uso de las variantes *en que* y *en + art + que* entre el siglo XVIII y el comienzo de la presente centuria (Fuente: Blas Arroyo 2021)⁶.

⁶ Los porcentajes se completan con una representación mucho más reducida de una tercera variante, *en + art + cual* (XVIII: 3%; XIX: 3%; XX (1.ª mitad): 12%; XXI: 9%) un relativo compuesto que, además, muestra algunas restricciones incompatibles con las otras dos, por lo que no se ha considerado en el presente estudio.

Ahora bien, este cambio sintáctico tiene todavía un alcance limitado en el siglo XIX. De hecho, un análisis más detallado, por etapas de veinte años, como el que muestra el nuevo Gráfico 2, confirma una evolución muy lenta y sostenida a lo largo de todo el periodo contemplado en los límites de esta investigación.

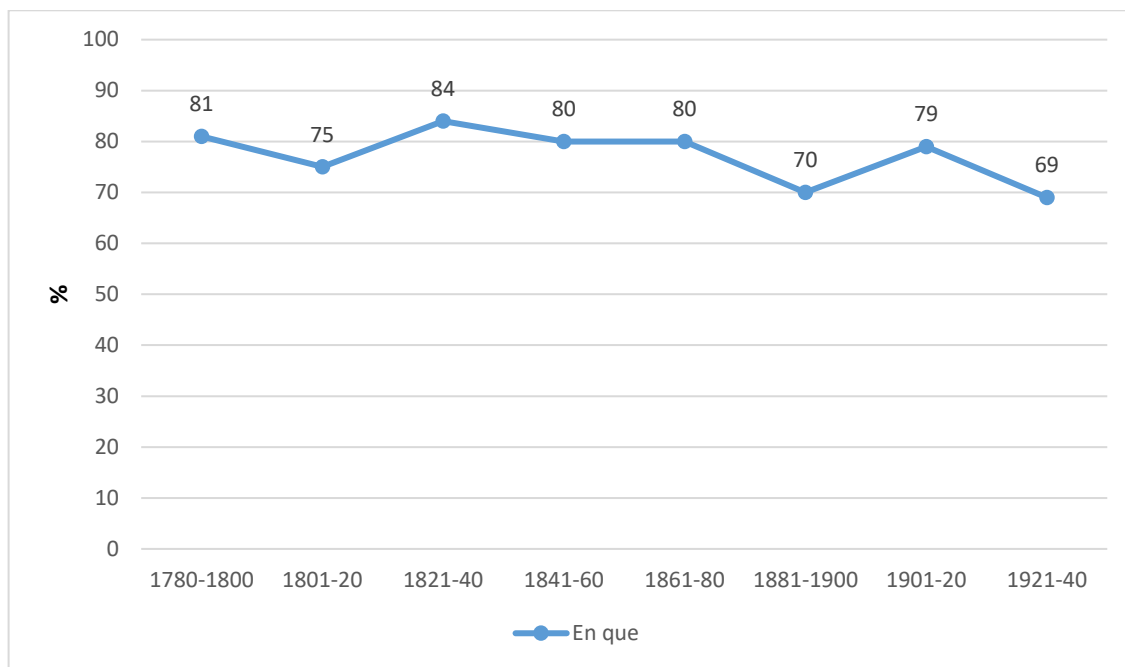


Gráfico 2: Evolución por periodos de los usos de la variante *en que* en un corpus de inmediatez comunicativa entre 1780 y 1940 (Fuente: Blas Arroyo y Vellón 2018)

En el plano lingüístico, continúa el condicionamiento comprobado ya una centuria antes. Así, tanto las oraciones de relativo explicativas, como los entornos locativos o la no determinación de los antecedentes nominales actúan en este periodo como contextos más favorables para la variante novedosa. Los siguientes son algunos ejemplos representativos de esos contextos:

Sin embargo, a diferencia del siglo XVIII, cuando el cambio era todavía muy embrionario, el fenómeno es ya sensible a la variación sociolectal, con una distribución lineal en la que las elites sociales se resisten particularmente al empleo de la variante novedosa (14%; .27), seguidas por los estratos intermedios (25%; .55). Por el contrario, la variante con artículo (*en + art + que*) se extiende preferentemente entre las clases subalternas (39%; .69), sobre todo en los segmentos de edad más jóvenes (Blas Arroyo y Vellón 2018: 31)⁷.

⁷ Para el lector menos familiarizado con la metodología variaionista, cabe añadir que los valores .27, .55 y .69 son pesos probabilísticos derivados de un análisis de regresión logística de efectos mixtos y dan cuenta del grado de relevancia en la selección de una determinada variante. En una escala de 0 a 1, los situados más cerca de la primera cifra son los menos favorecidos, mientras que, conforme nos acercamos a la unidad, encontramos los factores más propicios para su elección.

4.1.2. Variación idiolectal

La Tabla 2 resume las principales cifras obtenidas en el estudio en esta variable lingüística⁸. Tras la identificación, en las dos primeras columnas, de los escritores y del momento en que cada uno cumplió los 18 años —edad, como se recordará, que hemos tomado como referencia para establecer la entrada en la primera edad adulta— las siguientes dan cuenta sucesivamente de los siguientes datos: a) el porcentaje comunitario de la variante novedosa, *en + art + que*, en el momento en que los escritores cumplían los 18 años, según aparece en uno de los estudios variacionistas a los que nos referíamos más arriba (Blas Arroyo y Vellón 2018). En la tabla, estos datos aparecen bajo el rótulo «Periodo 1»; b) los años de la correspondencia contemplados en cada caso; c) los porcentajes colectivos de la variante objeto de estudio durante esos años, tal como figuran en el estudio de referencia⁹. En la tabla, se muestran bajo la etiqueta «Periodo 2»; d) las frecuencias absolutas y relativas extraídas de cada idiolecto; e) las mismas magnitudes, pero esta vez de la variante alternativa, la tradicional *en + que*; y f) los valores p. derivados del estadístico de Fisher, utilizado para examinar la potencial asociación entre la variable lingüística y el eje temporal, medido a través de los diferentes periodos de la correspondencia considerados en cada caso.

| Escritor | Umbral (18 años) | Periodo 1 (%) | Años corresp.. | Periodo 2 (%) | <i>En + art+ que</i> (idiolectos) N (%) | <i>En que</i> (idiolectos) N (%) | p. |
|---------------------------|------------------|---------------|----------------|---------------|---|----------------------------------|-------|
| Benito Pérez Galdós | 1861 | 20 | 1871-1918 | 20 | 10 (6) | 173 (94) | 0.104 |
| Joaquín Costa | 1864 | 20 | 1878-1910 | 20 | 1 (3) | 35 (97) | 1.000 |
| Sor Ángela de la Cruz | 1864 | 20 | 1872-1903 | 20 | 5 (46) | 6 (54) | 0.545 |
| Juan Bautista Guzmán | 1864 | 20 | 1882-1908 | 20-25 | 9 (56) | 7 (44) | 0.569 |
| Emilia Pardo Bazán | 1869 | 20 | 1883-1919 | 20-25 | 2 (4) | 49 (96) | 1.000 |
| Marcelino Menéndez Pelayo | 1874 | 20 | 1878-1911 | 20-25 | 2 (3) | 74 (97) | 1.000 |

Tabla 2: Distribuciones idiolectales y comunitarias de la variable lingüística en diferentes periodos

⁸ La distribución reseñada a continuación es igualmente válida para los datos de la segunda variable, contenidos más adelante en la Tabla 4 (§ 4.2.2).

⁹ Como se observará, esas cifras fluctúan en ocasiones entre dos números, que se corresponden con los porcentajes observados en los momentos inicial y final de cada periodo de la correspondencia. A modo de ejemplo: en los primeros años del epistolario de Pardo Bazán manejado para la ocasión, las proporciones medias observadas en el mencionado estudio ascendían a un 20%. Sin embargo, a final de la segunda década del siglo XX, que es cuando concluye esa correspondencia (1919), la variante objeto de estudio había experimentado un pequeño avance frecuencial (25%).

Para visualizar mejor esas comparaciones, en el Gráfico 3 se resumen los porcentajes de uso de *en + art + que* en cada epistolario, comparando las distribuciones de cada escritor con los promedios de la comunidad. Dado que, en esta ocasión, tales distribuciones no difieren en lo esencial entre los dos periodos tomados como referencia, el gráfico consta solo de dos columnas: las que aparecen en azul corresponden a las proporciones de la variante innovadora halladas en cada epistolario, mientras que las marcadas en rojo sintetizan las mencionadas tendencias comunitarias agrupadas.

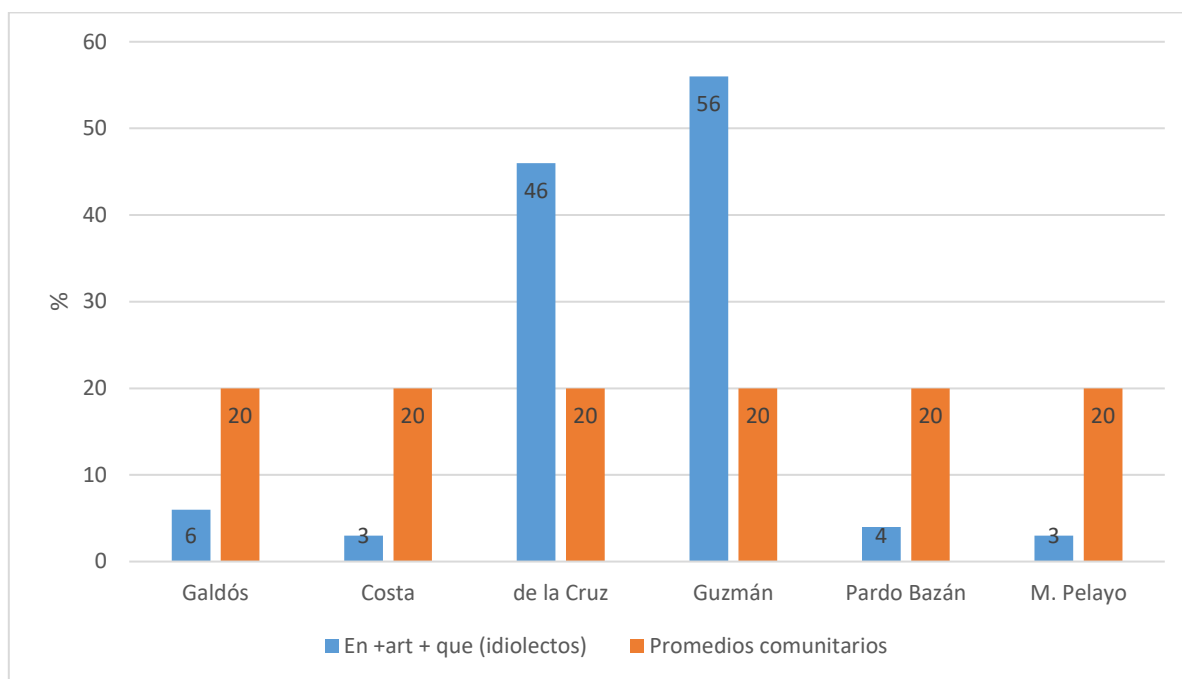


Gráfico 3: Comparación entre los porcentajes de uso de *en + art + que* en la producción epistolar de los miembros de la muestra y los promedios comunitarios en dos periodos (datos agrupados)

De lo advertido en estos resultados se desprende que, al menos cuatro de los seis personajes de la muestra, muestran un comportamiento muy *refractario* al uso de la variante novedosa. Así ocurre en las cartas de Galdós, Pardo Bazán Joaquín Costa o Menéndez Pelayo. En todas ellas, la variable lingüística está bien representada — especialmente en los casos de Galdós y Menéndez Pelayo, aunque con cifras representativas también en los otros dos—, pero los ejemplos de la expresión *en + art + que* se limitan a unas pocas unidades. A todas luces, estas proporciones están claramente por debajo de las tendencias comunitarias, que, aun situadas en cifras todavía bajas en la época (cercanas al 20%), son significativamente más elevadas que las advertidas en estos autores.

Lo anterior no puede afirmarse, sin embargo, de los otros dos miembros del corpus, Sor Ángela de la Cruz y Juan Bautista Guzmán. Lamentablemente, las cifras de la variable lingüística encontradas en la correspondencia de estos autores son ahora bastante más reducidas, pero, aun así, parece revelador que las proporciones de la variante novedosa sean esta vez mucho más altas, situándose claramente por encima de las tendencias mayoritarias en la sociedad (46% y 56%, respectivamente).

Estas diferencias idiolectales podrían ponerse en relación con el diferente estatus social de los escritores considerados. Aunque, como se vio, nos enfrentamos en todos los casos a personas influyentes en sus respectivas esferas de actuación, el peso de cada uno en la vida social y cultural española de la época fue muy distinto, como probablemente lo fue también la presión que, en consecuencia, pudo ejercer la norma sobre ellos ante un cambio sintáctico que se encontraba todavía en una fase demasiado incipiente. En este sentido, es verosímil que el comportamiento abiertamente conservador y refractario al empleo de *art + art + que* de algunas personalidades pueda ponerse en relación con la comprobada reacción en contra por parte de las élites sociales que hemos advertido más arriba (ver § 4.1.1). En este sentido, que novelistas de primer nivel, como Galdós y Pardo Bazán, o intelectuales de la talla de Marcelino Menéndez Pelayo o Joaquín Costa pusieran la proa a una expresión novedosa, que comenzaba por entonces a desplazar a la tradicional sin artículo, podría ser el reflejo de la pertenencia de estas personalidades a las élites más prestigiosas de la época, y como tales, muy probablemente reacios a la difusión de un cambio lingüístico que, aparentemente, interpretaban de manera (muy) negativa.

Lo contrario podría decirse, sin embargo, de otros personajes, mucho menos conocidos y prominentes en la época, como sor Ángela de la Cruz y Juan Bautista Guzmán. De origen humilde, especialmente la monja sevillana, ambos dejaron una importante huella en sus respectivos círculos, pero ninguno destacó por su producción escrita, lo que quizá podría explicar sus menores ataduras a la norma tradicional y, por tanto, su mayor permeabilidad a la innovación lingüística que estaba teniendo lugar.¹⁰

Por lo que se refiere al segundo de los objetivos del presente estudio, la mayoría de los autores exhibe un comportamiento uniforme en el uso de la variable a lo largo de toda su producción epistolar, lo que revela una notable estabilidad idiolectal en la edad adulta. En ello coinciden tanto los escritores que realizan un empleo prácticamente nulo de la variante novedosa, como aquellos que se caracterizan por distribuciones bastante más favorables a esta. En todos ellos, las ocurrencias se distribuyen equilibradamente en los periodos en que hemos dividido las respectivas producciones epistolares. El caso de Galdós presenta, sin embargo, alguna singularidad digna de mención. Aun tratándose, como hemos visto, de un claro refractario al uso de la variante novedosa en las cinco décadas de su extenso epistolario, es cuando menos llamativo que las escasas muestras halladas en su correspondencia aparezcan de manera muy tímida, pero progresiva. Así, durante los primeros quince años de la correspondencia (1871-1886), no encontramos ni un solo empleo de la variante novedosa (frente a 50 de la forma tradicional). Por el contrario, en el siguiente periodo (1887-1902), aparecen ya cuatro muestras de *en + art+ que* (vs. 57 de *en*

¹⁰ Con todo, desde el punto de vista diacrónico, este perfil sociolectal no se detendría aquí y evolucionaría notablemente con el paso del tiempo. Así, como hemos comprobado en otro lugar (Blas Arroyo 2021: 501), mientras que en el siglo XIX se advierte en los datos comunitarios una correlación lineal perfecta, que apunta a un posible cambio desde abajo en la selección de *en + art + que* (estatus bajo: .69; medio: .55; alto: .27), a comienzos del presente siglo esa correlación se invierte, y son ahora las élites sociales las que favorecen en mayor medida su empleo (estatus bajo: .36; medio: .49; alto: .66). Por su parte, Vellón y Moya (2017) han comprobado que, en este último periodo, la elección de las formas con artículo es todavía más elevada en tradiciones formales como el lenguaje periodístico, con proporciones que superan el 80%. En este cambio sociolectal, la primera mitad del siglo XX, actúa como puente, ya que durante ese periodo se neutralizan las diferencias observadas en el XIX, de manera que el factor deja de ser seleccionado por la regresión.

que), cifra que asciende a seis durante la última época (1903-1918) (vs. 66 de la otra variante). Aunque la progresión no supera el umbral de significación según el estadístico de Fisher (p. 104), apunta en la misma dirección que el cambio lingüístico que por aquellas décadas estaba teniendo lugar en el español europeo.

4.2. *Tener que vs. Haber de + infinitivo en contextos deónticos*

4.2.1. Antecedentes

La competencia entre las perífrasis verbales de infinitivo con los verbos modales *haber* y *tener* se remonta al mismo periodo medieval, como se aprecia en los datos de la Tabla 3, en la que se condensan las ocurrencias de estas en el *Corpus Diacrónico del Español* entre los siglos XIV y XX (López Izquierdo 2008: 793). Con todo, obsérvese cómo, hasta tiempos muy recientes, la preeminencia de la variante tradicional *haber de + infinitivo* sobre el resto habría sido abrumadora, y que las cosas tan solo habrían empezado a cambiar —de manera muy tímida aún— en el siglo XIX, y de forma mucho más abrupta en el XX, cuando las tornas entre ambos verbos se invierten con claridad.

| | XIV | XV | XVI | XVII | XVIII | XIX | XX |
|------------------|------|------|-------|-------|-------|------|------|
| <i>haber de</i> | 1179 | 2339 | 17643 | 17329 | 4963 | 8458 | 1492 |
| <i>tener de</i> | 205 | 307 | 1249 | 1082 | 284 | 274 | 91 |
| <i>tener que</i> | 13 | 59 | 666 | 644 | 536 | 2406 | 7793 |

Tabla 3: *Haber/tener de/que + infinitivo*: frecuencias totales en el CORDE (Fuente: López Izquierdo 2008: 793)

Ahora bien, en un estudio anterior tuvimos ocasión de comprobar que tales proporciones debían matizarse considerablemente en el análisis de algunos entornos semánticos (Blas Arroyo, Porcar y Vellón 2013). En concreto, para la expresión de contenidos deónticos, como la obligación o la necesidad, la difusión de *tener que*¹¹ en detrimento de *haber de* había tenido ya un recorrido bastante más amplio en el siglo XIX que el revelado por las frecuencias de la Tabla 3, al menos a la luz de los materiales de inmediatez comunicativa examinados para la ocasión. Así, en el Gráfico 4, vemos cómo las frecuencias de uso de la perífrasis tradicional la sitúan todavía como mayoritaria en esta centuria —y, además, con elevadas dosis de estabilidad a lo largo de todo el siglo—, aunque en magnitudes sensiblemente más bajas que las apuntadas en el cuadro anterior. Unas magnitudes, en todo caso, que se desplomarán en las primeras décadas del siglo XX.

¹¹ En la época, la variante *tener de* había perdido completamente la batalla con *tener que*, quedando restringida a usos dialectales muy limitados.

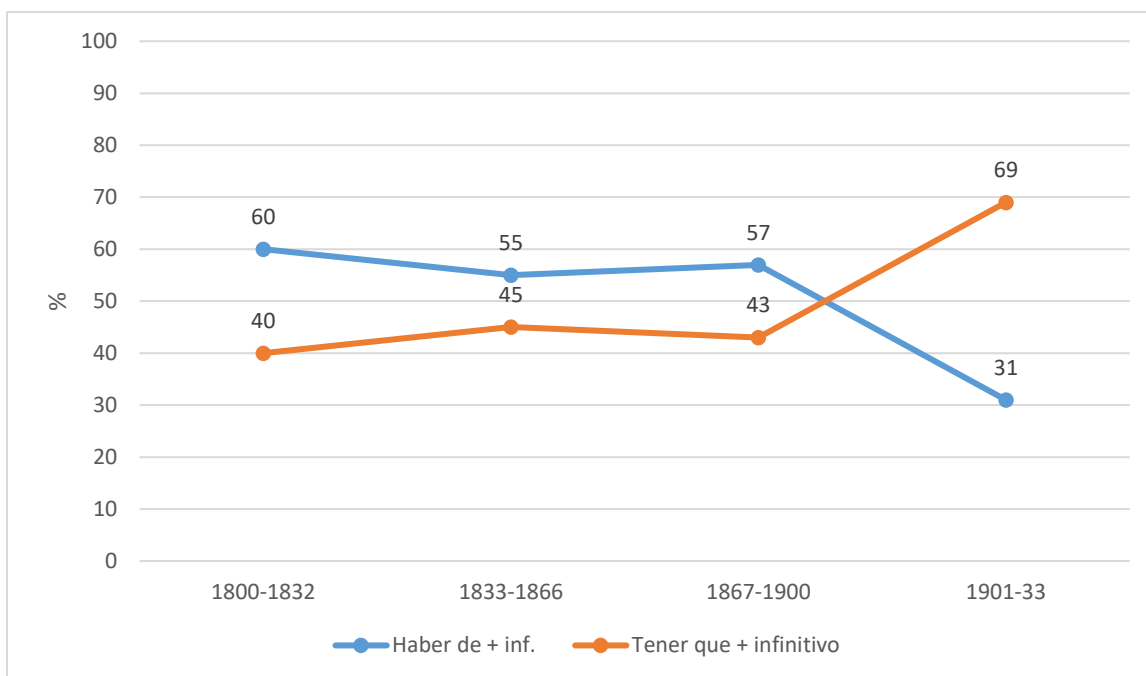


Gráfico 4: Evolución por periodos de los usos de *haber de + infinitivo* y *tener que + infinitivo* en contextos deónticos en un corpus de inmediatez comunicativa entre 1800 y 1930 (fuente: Blas Arroyo, Porcar y Vellón 2013)

En el presente estudio, llevamos a cabo una revisión exclusiva de esos contextos deónticos, aquellos en los que la alternancia es más frecuente. Un ejemplo de esta se aprecia en los dos ejemplos siguientes, en los que Galdós se dirige a la actriz cordobesa Concepción Morell, con quien mantuvo una relación sentimental de la que ha quedado constancia en la correspondencia. Los fragmentos corresponden a sendas cartas escritas el mismo año (1894), en las que el escritor canario ordena a su destinataria la realización de ciertos actos (en ambos casos mediante el verbo *hacer*), lo que nos sitúa ante contextos semánticos similares:

(3) Ahora bien, bisbética indómita: lo que acordemos Botijo y yo lo *has de hacer* puntualmente (*Carta de Galdós a Concepción Morell, 1894*)

(4) Conque ya sabes lo que *tienes que hacer* por ahora (*Carta de Galdós a Concepción Morell, 1894*)

Por el contrario, no se consideran en este análisis otros usos de *haber de*, todavía frecuentes en la época, pero que a duras penas alternaban con la otra perífrasis (o lo hacían de manera muy esporádica), como sucede con los significados temporales prospectivos y algunos valores modales expresivos. Ambos sentidos se advierten, por ejemplo, en los fragmentos siguientes, tomados esta vez de la correspondencia de Menéndez Pelayo y Emilia Pardo Bazán, respectivamente:

(5) Como usted *ha de venir* pronto, entonces le entregaré la copia del idilio de Teócrito (*Carta de Menéndez Pelayo a Juan L. Esterrich, 1879*)

(6) ¡Cómo no *has de padecer* neuralgias en ese húmedo clima y sin distracción! (*Cartas de Pardo Bazán a Galdós, 1889*)

Obsérvese cómo en (5), el sentido de obligación está prácticamente diluido, y responde antes a una idea meramente temporal, que podría entrar en competición con el futuro morfológico (*vendrá* pronto) o, incluso, con la perífrasis *ir a + infinitivo* (*va a venir* pronto), aunque los usos temporales de esta resultan todavía incipientes en la época. No así en el fragmento (6), donde una modalidad híbrida, a caballo entre la interrogación y la exclamación, podría alternar fácilmente con esa perífrasis (*¡cómo no vas a padecer* neuralgias...!).

De regreso a los contenidos deónticos, el análisis de los datos comunitarios reveló la significación de algunos condicionantes estructurales. Así, la difusión de *tener que* en detrimento de *haber de* se veía favorecida en la época por algunos entornos, como: a) la modalidad negativa (.87); b) la primera persona (.71); c) los verbos de movimiento (.76) y lengua (.58) y d) algunos tiempos minoritarios de la conjugación (.82) —a diferencia de los mayoritarios presente e imperfecto de indicativo, todavía firmemente vinculados a la perífrasis tradicional—. Por otro lado, en el plano socioestilístico se advertían algunos cambios significativos con respecto al pasado. Así, la perífrasis experimentaba un importante avance en las cartas más personales (.64), y era igualmente sensible al factor generacional, con los mayores empleos de *tener que* entre los hablantes más jóvenes (.68), frente a los de edad más avanzada (.38), que actuaban como uno de los principales frenos a la expansión de la variante innovadora. Por último, aunque las cifras en el plano sociolectal no superaban el umbral estadístico en la regresión, se apreciaba también una gradación lineal por la que los mayores usos de *tener que* se localizaban entre los representantes de los sociolectos bajos (65%) e intermedios (62%), y a cierta distancia de los estratos más elevados (50%).

4.2.2. Variación idiolectal

Con la misma disposición de columnas que la reseñada anteriormente (ver § 4.1.2), la Tabla 4 muestra los principales datos cuantitativos relacionados con la presente variable.

| Escritor | Umbral (18 años) | Periodo 1 (%) | Años corresp. | Periodo 2 (%) | Tener que (idiolectos) N (%) | Haber de (idiolectos) N (%) | p. |
|-----------------------|------------------|---------------|---------------|---------------|------------------------------|-----------------------------|-------|
| Benito Pérez Galdós | 1861 | 45 | 1871-1918 | 50-70 | 272 (65) | 147 (35) | 0.510 |
| Joaquín Costa | 1864 | 45 | 1878-1910 | 50-70 | 40 (71) | 16 (29) | 0.046 |
| Sor Ángela de la Cruz | 1864 | 45 | 1872-1903 | 50-70 | 31 (63) | 18 (37) | 0.035 |

| | | | | | | | |
|---------------------------|------|----|-----------|-------|---------|---------|-------|
| Juan Bautista Guzmán | 1864 | 45 | 1882-1908 | 50-70 | 8 (44) | 10 (56) | 1.000 |
| Emilia Pardo Bazán | 1869 | 45 | 1883-1919 | 50-70 | 21 (57) | 16 (43) | d.i. |
| Marcelino Menéndez Pelayo | 1874 | 45 | 1878-1911 | 50-70 | 26 (45) | 32 (55) | 0.039 |

Tabla 4: Distribuciones idiolectales y comunitarias de la variable lingüística en diferentes periodos

Como se puede apreciar, los usos de la variante innovadora son esta vez mucho más elevados que en el caso anterior (§ 4.1.2), sea cual sea el periodo que tomemos como referencia, y como cabía esperar de un proceso de cambio bastante más avanzado. Con todo, y a diferencia nuevamente de la otra variable, en esta ocasión hay un claro desfase entre las cifras colectivas halladas en: a) la etapa coincidente con la entrada en la edad adulta de los escritores (en torno al 45%), y b) las correspondientes al periodo en que escribieron sus cartas, que se extendieron hasta la primera o segunda década del siglo xx. En la fase final de este periodo, las proporciones comunitarias de *tener que* que encontramos rondaban ya el 70%, un más que probable reflejo de la notable aceleración del cambio que tuvo lugar a caballo entre las dos centurias. Ello justifica que la comparación entre las distribuciones idiolectales y colectivas que revela el Gráfico 5 tome ahora como referencia los dos periodos mencionados¹².

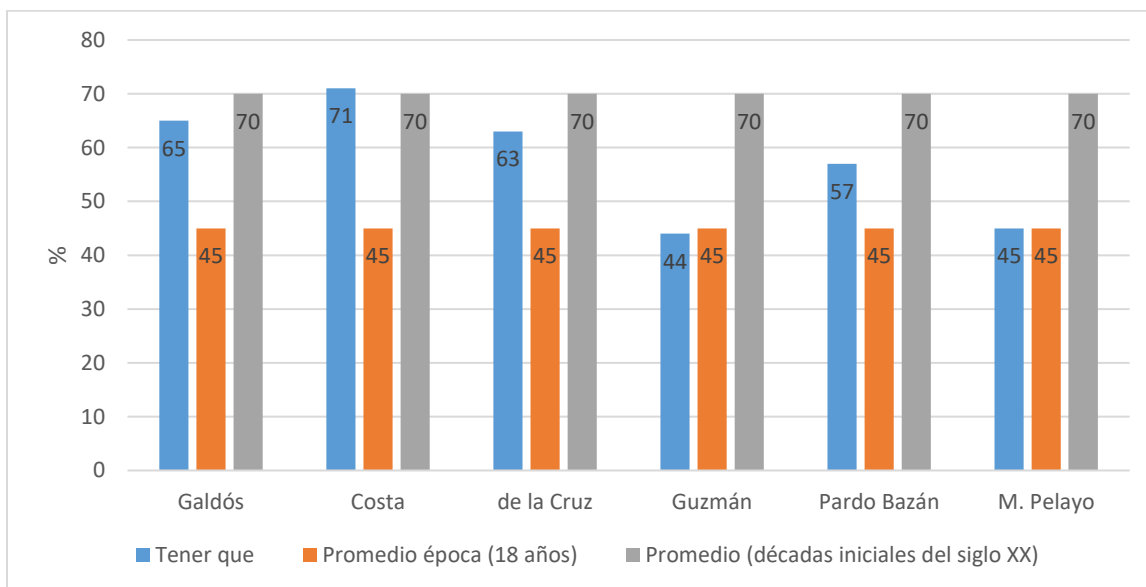


Gráfico 5: Distribución de los usos deónticos de *tener que* en la producción epistolar de los miembros de la muestra y comparación con las distribuciones mayoritarias en dos periodos (18 años/décadas iniciales del siglo xx)

¹² Aunque la horquilla entre las proporciones mayoritarias del periodo de la correspondencia es reveladora también de esa progresión del cambio entre los momentos iniciales y finales, para facilitar la comparación tomamos únicamente como referencia estas últimas.

Los resultados de esta comparación revelan la existencia de varios perfiles distribucionales. En un extremo se sitúan los escritores cuyos porcentajes de uso se aproximan a los característicos de las etapas más avanzadas del cambio, y no tanto a los que eran habituales al final de su juventud. Obsérvese, en efecto, cómo las proporciones generales halladas en la correspondencia de sor Ángela de la Cruz (63%), Galdós (65%) y Costa (71%) apuntan en esa dirección. Distinto es, sin embargo, el caso de Juan Bautista Guzmán (44%) y Menéndez Pelayo (45%), cuyas distribuciones parecen apuntar a las más corrientes unas décadas antes, justo el momento en que alcanzaban la mayoría de edad. Finalmente, a caballo entre ambos extremos, se sitúa la correspondencia de Pardo Bazán (57%), con proporciones intermedias, que revelan también una cierta participación en el cambio, pero a distancia del carácter más vanguardista —o contemporizador— de sus coetáneos.

En definitiva, lo que muestran estas comparaciones es que el perfil idiolectal (contemporizador, refractario o adepto) no puede definirse esta vez con respecto a un único momento. Algunos dejan atrás los usos característicos de su juventud —en ese sentido, encajan como *adeptos* en la caracterización propuesta (§ 3)—, y siguen, por el contrario, las distribuciones que vendría a ser comunes en épocas más avanzadas de sus vidas; o, dicho de otra manera, *contemporizan* con estas. Por el contrario, otros muestran prototípicamente las distribuciones más acordes (*contemporizadoras*) con el periodo en que accedieron a la primera edad adulta, pero, como contrapartida, quedan rezagados (se muestran *refractarios*) en relación con las tendencias que acabarán imponiéndose más tarde.

Ahora bien, ¿hasta qué punto resultan estables esas distribuciones con el paso del tiempo? Para dar respuesta a esta pregunta, revisamos a continuación los datos que muestra el Gráfico 6, en el que ilustran las proporciones halladas en la correspondencia de cada autor en sucesivos momentos de su producción epistolar.

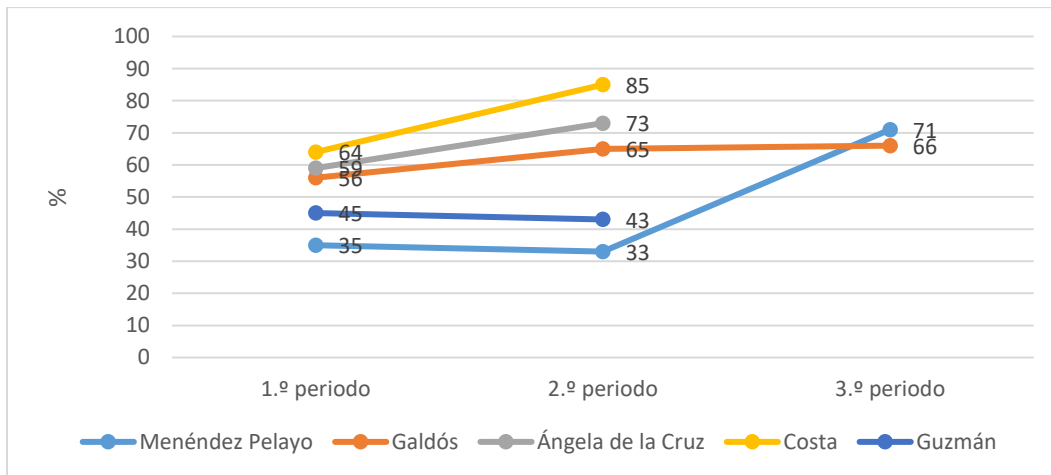


Gráfico 6: Evolución de los usos de *tener que + infinitivo* en diferentes periodos de la producción epistolar¹³

¹³ En el gráfico faltan los datos de Pardo Bazán, dado que la mayor parte de las ocurrencias de la variable aparecen en el primer periodo de su correspondencia, lo que dificulta considerablemente la comparación.

Las cifras del gráfico relevan de nuevo la existencia de diferentes desenlaces idiolectales. Si anteriormente comprobábamos que el musicólogo valenciano Juan Bautista Guzmán parecía ajustarse en sus frecuencias a las que eran características en la comunidad en el momento de su juventud, los datos de esta figura muestran que tales cifras fueron, además, muy estables en los dos periodos en que hemos dividido su correspondencia. El caso de Menéndez Pelayo es, sin embargo, diferente. El erudito cántabro parte de niveles conservadores en las dos primeras fases de su producción epistolar, con apenas variaciones y valores cercanos al 35% (por debajo, pues, de los característicos ya en su juventud), pero, curiosamente, estos se disparan en la última etapa, hasta duplicarse (71%) (p. 039). Esta misma progresión a favor de la perífrasis novedosa se aprecia en los epistolarios de sor Ángela de la Cruz y Joaquín Costa, con diferencias nuevamente significativas entre las distintas fases de sus correspondencias (p. 035 y p. 046, respectivamente), aunque con puntos de partida y llegada mucho más proclives al empleo de la perífrasis innovadora. Especialmente destacados son los datos de Costa, quien en el último periodo de su producción epistolar lleva la selección de *tener que* hasta límites cercanos a lo categórico (85%). Como contrapartida, las distribuciones de Galdós muestran una mayor estabilidad: aunque se aprecia un leve ascenso entre el primero (59%) y el segundo periodo (65%) de la correspondencia, estas proporciones se mantienen ya prácticamente inalteradas en la etapa final (66%) (p. 0,50).

5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

5.1. Contemporizadores, refractarios y adeptos ante el cambio lingüístico

A través de diferentes colores, la Tabla 5 resume los principales perfiles idiolectales que hemos advertido en relación con los fenómenos de variación y cambio lingüístico analizados en este trabajo. Con la tonalidad de gris más clara identificamos a aquellos idiolectos que hemos denominado *contemporizadores*, dado que sus cifras siguen de cerca las distribuciones mayoritarias en la época en que vivieron. Con una tonalidad intermedia (más oscura que la anterior) damos cuenta de los autores claramente *refractarios* a los cambios, aquellos que arrojan números de las variantes novedosas que se sitúan significativamente por debajo de las frecuencias habituales en la comunidad lingüística, e incluso de los grupos sociales a los que se adscriben. Finalmente, con el color más oscuro de todos, destacamos a los que, en sentido contrario, se colocan a la vanguardia de esos cambios, y que en este artículo hemos bautizado como *adeptos*¹⁴. Además, la identificación de estos perfiles se realiza en función de dos momentos vitales diferentes: un primer periodo, coincidente con el instante en que cada autor alcanza la mayoría de edad, y una segunda fase, que comprende el periodo de escritura de la correspondencia, y que se adentra en todos los casos en la madurez de los escritores. No obstante, dado que no existen diferencias significativas en las distribuciones comunitarias entre esos dos

¹⁴ Para las perífrasis modales de Emilia Pardo Bazán utilizamos el fondo blanco, con el fin de significar que su perfil idiolectal no acaba de encajar enteramente con el de ninguno de los periodos considerados.

momentos en el caso de las relativas oblicuas, los perfiles aparecen agrupados en una única columna.

| | <i>En + art+ que</i> | <i>Tener que + infinitivo</i> | |
|---------------------------|----------------------|-------------------------------|-------------|
| | 1.º y 2.º periodo | 1.º periodo | 2.º periodo |
| Benito Pérez Galdós | | | |
| Joaquín Costa | | | |
| Ángela de la Cruz | | | |
| Juan Bautista Guzmán | | | |
| Emilia Pardo Bazán | | | |
| Marcelino Menéndez Pelayo | | | |

Tabla 5: Perfiles idiolectales ante los dos fenómenos de cambio analizados

La variedad cromática refleja cómo esos perfiles distribucionales fluctúan entre una variable y otra, así como entre los diferentes periodos tomados como referencia en el caso de la segunda. Por lo que a las relativas oblicuas se refiere, hemos visto cómo el cambio lingüístico favorable a la inserción del artículo (*en + art + que*) frente a la variante tradicional (*en que*), era ya una realidad, al menos desde finales del siglo XVIII, aunque durante buena parte del XIX, la difusión de la variante innovadora iba a ser todavía bastante limitada. Ello explicaría que, entre la mayoría de los escritores, miembros destacados de las élites sociales y culturales de la España del XIX, esas restricciones se acentuaran todavía más, y de ahí el predominio de perfiles muy refractarios al cambio, como los advertidos en la correspondencia privada de Galdós, Pardo Bazán, Costa y Menéndez Pelayo. En las cartas de estos autores, los casos de *en + art + que* son prácticamente anecdóticos, lo que contrasta con un seguimiento masivo de la norma tradicional. Ahora bien, aunque con diferencias muestrales destacadas con respecto a estos —lo que impone una necesaria cautela en la interpretación de los resultados— no han faltado tampoco escritores que no solo se asimilan a los usos novedosos, sino que, además, superan las tendencias mayoritarias de la época. Y así dibujamos como *adeptos* los perfiles de dos autores como Sor Ángela de la Cruz y Juan Bautista Guzmán, dos personalidades para quienes las presiones de la norma pudieron ser considerablemente menores —al menos en relación con esta variable—, lo que explicaría que en sus cartas hallemos un número similar de ocurrencias de las dos variantes en competición.

El caso de la siguiente variable es, sin embargo, muy diferente. Para empezar, el cambio favorable a los usos deónticos de *tener que* en detrimento de la más tradicional *haber de cuenta* ya en la época con una difusión mucho mayor que la alcanzada por la forma innovadora en las relativas. Además, en los años en que se desarrolla la existencia de nuestros personajes, este cambio experimenta un salto importante, lo que explica que las distribuciones colectivas encontradas en los dos periodos tomados como referencia sean esta vez muy distintas, con un incremento significativo de los usos de *tener que* en el segundo de ellos.

En este contexto, y conforme a las expectativas creadas por la hipótesis del umbral — según las cuales las distribuciones en torno a la variación se consolidan durante el final de la juventud y la entrada en la primera edad adulta—, algunos autores contemporizan con los usos mayoritarios de esa época, como hemos visto a propósito de la correspondencia de Guzmán y Menéndez Pelayo. Las frecuencias globales de *tener que* en estos dos epistolarios se ajustan escrupulosamente a los empleos comunitarios de ese periodo, pero resultan ya claramente conservadoras si se comparan con las tendencias que acabarán triunfando en los albores del siglo xx. Sin embargo, estas distribuciones contrastan nítidamente con las de otros personajes en cuya correspondencia se advierte la tendencia contraria: lejos de contemporizar con los usos imperantes a mediados del siglo xix, escritores como Costa, Galdós y, en menor medida, sor Ángela de la Cruz, exhiben usos de la perífrasis novedosa mucho más cercanos a los que serán característicos en esas primeras décadas del xx.

Estos resultados muestran una mayor variabilidad que los hallados en otras investigaciones. Así, en la sociolingüística contemporánea se asume que una mayoría significativa de los hablantes sigue de cerca las distribuciones que prevalecen en sus respectivos grupos o comunidades de habla (Eckert 2000: 139-141, Labov 2001: 437, 463, 511). Y lo mismo habría ocurrido en la historia, a juzgar por los resultados obtenidos por Nevalainen et al. (2011) en su estudio sobre diversos idiolectos en el *Corpus of Early English Correspondence*, en el que una mayoría de individuos encaja en el grupo de los que aquí hemos denominado *contemporizadores (in-betweens* en la terminología anglosajona). Por el contrario, los representantes de los otros dos perfiles resultan más limitados. Nosotros mismos hemos advertido distribuciones similares en un estudio acerca las variantes *queístas* en un corpus integrado por la correspondencia privada de dieciséis personalidades destacadas del Siglo de Oro español (Blas Arroyo 2022). En la época, las formas *queístas* en construcciones nominales y adjetivales («no cabe duda *que*, estoy seguro *que*...») son abrumadoramente mayoritarias, frente a las alternativas preposicionales («no cabe duda *de que*, estoy seguro *de que*...»), lo que podría justificar el carácter contemporizador con tales tendencias por parte de la mayoría de los integrantes de la muestra y la escasez de los otros perfiles.

Otro hallazgo de la investigación es que ninguno de los miembros del corpus exhibe un patrón distribucional similar en las dos variables¹⁵. En este sentido, nuestros datos muestran mayor coincidencia con los advertidos por otros autores. Así, Labov (2001) advirtió que algunas mujeres de clase trabajadora de Filadelfia se ponían en cabeza de ciertos cambios fonológicos, al tiempo que eran mucho más conservadoras respecto a otros rasgos más estigmatizados. Por su parte, Guy (2013) admite que la cohesión sociolectal ha sido probablemente sobrevalorada por la sociolingüística, dada la considerable variación individual que se aprecia ante diferentes variables lingüísticas. Y lo mismo se ha visto en relación con otras lenguas. A este respecto, Paiva, Duarte y Guy (2021) han observado en un trabajo reciente que el grado de acomodación de los individuos ante diversos fenómenos

¹⁵ Ello está sin duda relacionado con el grado general de difusión de los procesos de cambio en que se hallan inmersas ambas variables, lo que no impide la existencia, como hemos visto, de actuaciones particulares, que escapan a los comportamientos canónicos.

variables del portugués brasileño depende de las especificidades y del grado de saliencia social de estas en el seno de la comunidad.

Aunque el tema no ha tenido hasta la fecha un desarrollo suficiente en la sociolingüística histórica (Nevalainen y Raumolin-Brunberg 2017), la relación entre las distribuciones idiolectales y las tendencias comunitarias también se ha abordado en etapas previas de la lengua. Así, en su estudio seminal sobre la variación intraindividual en las cartas de la familia Pastón (1421-1501), Bergs (2005) demostró que los individuos no eran consistentemente avanzados o conservadores en el desarrollo de todas las variables analizadas. Por su parte, Nevalainen et al. (2011) advirtieron que, además de la prevalencia ya reseñada de los contemporizadores (*in-betweens*) en el *Corpus of Early English Correspondence*, algunos idiolectos se situaban también en la avanzadilla de ciertos cambios lingüísticos y a la cola de otros. Del mismo modo, Petré y van de Velde (2018) subrayan que, en las primeras etapas de la gramaticalización de *be going to + INF* en inglés, los individuos de distintas generaciones se comportan de manera diferente respecto a las tendencias observadas en la comunidad. Y lo mismo ocurre en el español del Siglo de Oro, donde hemos observado una importante variabilidad idiolectal, con una mezcla de perfiles idiolectales (especialmente contemporizadores y refractarios) en las variables analizadas (Blas Arroyo 2022)¹⁶.

Los ejemplos de esa variabilidad individual son evidentes en la muestra del *xix* analizada en este trabajo. Con la excepción de Sor Ángela de la Cruz, quien muestra distribuciones avanzadas en el empleo de las dos variantes innovadoras, los demás escritores exhiben comportamientos diferentes ante ambas. Así, el novelista canario Benito Pérez Galdós, el jurista aragonés Joaquín Costa y, de forma menos definitiva, la también novelista Emilia Pardo Bazán reflejan en sus escritos la pujanza de la perífrasis *tener que + infinitivo*. Sin embargo, se manifiestan mucho más reacios al empleo del artículo en las relativas oblicuas, hasta el punto de que apenas encontramos ejemplos de este en sus cartas. El hecho de que, en esta ocasión, nos enfrentemos a un cambio mucho más embrionario que el anterior, contrario a unos usos tradicionales sin artículo todavía claramente imperantes en la época, podrían justificar ese comportamiento tan refractario por su parte.

Diferente es, sin embargo, el caso de Menéndez Pelayo. En su correspondencia, realiza un uso tan anecdótico de la variante *en + art + que* como los tres autores mencionados en el párrafo anterior, como miembro destacado de unas élites culturales que parecen ver todavía con muy malos ojos el cambio que se avecina. Sin embargo, Menéndez Pelayo es más conservador que sus coetáneos en el empleo de las perífrasis con *tener* durante buena parte de su producción epistolar, con frecuencias que siguen más de cerca las habituales a mediados del *siglo xix* y lejos de las que acabarán triunfando unas décadas más tarde. Aun así, en la última fase de su correspondencia, el autor cántabro muestra un sorprendente despliegue de la variante novedosa, situándose en promedios similares a los comunitarios (ver § 5.2 a continuación).

¹⁶ Junto a la alternancia entre variantes queístas y preposicionales a la que nos referíamos anteriormente, en este trabajo abordamos también la variación entre las formas adverbiales *ansí/así* y *agora/ahora*. Frente a la mayoría de perfiles contemporizadores que advertíamos en relación con la primera variable, los ejemplos de autores refractarios predominaban en las otras dos.

Finalmente, el ejemplo de Juan Bautista Guzmán es también particular. Fiel seguidor de la ortodoxia distribucional en los usos de *tener que + infinitivo*, en sus cartas encontramos, sin embargo, una representación destacada de la variante innovadora *en + art + que*, que está muy por encima de las tendencias mayoritarias en la época.

5.2. ¿Estabilidad o dinamismo en las distribuciones idiolectales?

La Tabla 6 sintetiza ahora los principales resultados en torno a otro de los objetivos del estudio: comprobar el grado de estabilidad de las distribuciones idiolectales durante el período de redacción de las correspondencias. Para ello, utilizamos de nuevo una paleta cromática de grises para distinguir entre diferentes desenlaces: a) el mantenimiento de perfiles de variación estables a lo largo de todo el periodo se representa mediante el tono más claro; b) la existencia de cambios significativos entre las distintas fases en que hemos dividido la producción epistolar, con diferencias que superan el umbral de significación estadística, aparece con la tonalidad más oscura; y c) otros casos en los que, o bien las diferencias observadas no superan ese umbral —aun apuntando en una dirección idéntica—, o sí lo hacen, pero solo entre determinadas etapas de la correspondencia, al tiempo que en otras la estabilidad es la norma (este perfil se identifica con tonalidad de gris intermedia).

| Autor | <i>En + art+ que</i> | <i>Tener que + infinitivo</i> |
|---------------------------|----------------------|-------------------------------|
| Benito Pérez Galdós | | |
| Joaquín Costa | | |
| Ángela de la Cruz | | |
| Juan Bautista Guzmán | | |
| Emilia Pardo Bazán | | d.i. |
| Marcelino Menéndez Pelayo | | |

Tabla 6: Grado de estabilidad de las distribuciones idiolectales en diferentes periodos de la correspondencia (NB. d.i.: datos insuficientes en alguno de los periodos)

Nuevamente, la variedad cromática muestra la diversidad de resultados tanto en relación con las variables sintácticas analizadas, como en la manera en que se ven afectados los diferentes autores. En el primer caso, observamos una notable diferencia entre la primera y la segunda variable. En las oraciones de relativo oblicuas, los escritores exhiben una estabilidad notable, y ello tanto entre los autores refractarios al cambio (Galdós, Costa, Pardo Bazán y Menéndez Pelayo), como en aquellos que hacen un uso significativamente mayor de la variante innovadora (Ángela de la Cruz y Juan Bautista Guzmán).

Resultados de este tipo se han observado también en otros estudios. Por ejemplo, en sus investigaciones acerca de expresiones específicas que caracterizan el habla de algunos políticos británicos (Mollin 2009) y estadounidenses (Barlow 2013), estos autores han advertido que tales usos idiosincrásicos eran consistentes a lo largo del tiempo. En el mismo sentido, en el estudio sobre una muestra de escritores del Siglo de Oro al que nos referíamos anteriormente (Blas Arroyo 2022), advertíamos también que el 75% de los

autores examinados mostraba una notable estabilidad en sus distribuciones a lo largo de su correspondencia. Estos resultados apoyan la hipótesis del cambio generacional, según la cual las distribuciones idiolectales tienden a estabilizarse en la edad adulta. En estos casos, el cambio lingüístico actúa preferentemente sobre la base de un aumento regular de las formas innovadoras por parte de las generaciones sucesivas (Labov 1994: 84).

Lo anterior no puede decirse, sin embargo, de la segunda variable analizada, las perífrasis verbales, en las que encontramos al menos tres perfiles diferentes. De un lado, observamos una notable estabilidad en la correspondencia de Juan Bautista Guzmán, cuyos usos de la variable lingüística no difieren prácticamente en las dos etapas en que hemos dividido sus cartas. En el extremo opuesto, sin embargo, hay autores que sí cambian con el tiempo los empleos de la variante que acabará imponiéndose, *tener que + infinitivo*. Así, tanto sor Ángela de la Cruz, como más aún el jurista aragonés Joaquín Costa, incrementan significativamente los usos de la perífrasis con el correr de los años, pasando de cifras ya abultadas en el primer periodo de su correspondencia, a otras todavía más elevadas, que, en el caso del segundo autor, se acercan a la selección categórica.

Frente a estos, los ejemplos de Galdós y Menéndez Pelayo muestran especificidades que los hacen diferentes a los dos perfiles reseñados. A este respecto, hemos visto, por ejemplo, cómo Galdós incrementa los usos de la variante innovadora entre la primera y la segunda fase de su producción epistolar, aunque de manera tímida y en absoluto homologable a los casos de Ángela de la Cruz y Costa. Además, a partir de ese momento, los patrones distribucionales se mantienen estables. El caso de Menéndez Pelayo es no menos singular, aunque por otros motivos: sus usos de *tener que + infinitivo* no solo parten de posiciones significativamente más bajas que las halladas en la comunidad en las dos primeras etapas de su correspondencia, sino que apenas cambian en el paso de una a otra. Sin embargo, contra todo pronóstico, los empleos de la variante se duplican en el último periodo.

Estos desenlaces, que parecen contradecir la hipótesis del cambio general y apuntar a otros escenarios, como el cambio comunitario (Sankoff 2018) —en el que una parte al menos de la sociedad se ve arrastrada por el impulso que adquiere este a partir de un momento determinado— han sido advertidos igualmente por la bibliografía en los últimos tiempos. Principalmente, se han observado en el análisis del léxico y la fraseología, así como en otros niveles «superficiales» del análisis, como los marcadores del discurso, los conectores, etc. (Kerswill 1996, Meisel et al. 2013), pero también encontramos referencias en otros más profundos. Por ejemplo, Sankoff y Blondeau (2007) recuerdan que la difusión en el francés de Montreal de la variante posterior [r] es un cambio desde arriba brusco, en el que participan en mayor o menor medida diferentes grupos sociales e individuos concretos. Asimismo, contamos con estudios sobre la historia del inglés en los que se aprecian cambios significativos entre diferentes fases de la producción escrita de ciertos personajes. Stein (1987), por ejemplo, analiza un rápido cambio en los usos de los afijos verbales de la tercera persona verbal (del tradicional *-th* al más moderno *-s*) en las obras de Shakespeare en torno a 1600. Por su parte, Raumolin-Brunberg (2005), en un corpus de correspondencia privada escrita por diez individuos entre 1570 y 1670, concluye que en ella coexisten dos tipos de cambio. Por un lado, hay un aparente cambio generacional, que se acelera en las cohortes de edad más jóvenes a medida que avanza el siglo. Sin embargo,

dentro de cada generación, estos cambios afectan a los individuos de forma diferente, ya que algunos hablantes progresan en el uso de las variantes novedosas a medida que envejecen, mientras que otros no participan en absoluto de tales evoluciones (en el mismo sentido, véanse también los trabajos de Nevalainen y Raumolin-Brunberg 2017 y Petré y van de Velde 2018, o Hendricks (2013) para el holandés). Del mismo modo, en nuestro estudio sobre correspondencia privada de diversas personalidades del Siglo de Oro español (Blas Arroyo 2022), hemos visto cómo la tendencia mayoritaria a la estabilidad mencionada más arriba no es incompatible con la existencia de algunas excepciones significativas. Una de las más destacadas la encontramos, por ejemplo, en la correspondencia del escritor y diplomático español, Diego Hurtado de Mendoza, quien presenta diferencias estadísticamente significativas en su uso de dos variantes adverbiales vernáculas, *ansí* y *agora*, en dos periodos distintos de su correspondencia. Así, el aristócrata español, a quien se ha atribuido en alguna ocasión la autoría del *Lazarillo de Tormes*, revela una abrupta disminución de las variantes vernáculas en el periodo más tardío, en línea con tendencias paralelas de cambio en la comunidad, que favorecían el empleo progresivo de las variantes alternativas (*así* y *ahora*, respectivamente)¹⁷.

Finalmente, los resultados del estudio ponen también de manifiesto la variabilidad que en relación con este asunto puede manifestar un mismo autor. Con la excepción de Guzmán, cuyos usos se mantienen estables en el tiempo en las dos variables analizadas, el resto exhibe comportamientos diferentes. Así, los cambios todavía incipientes, como el empleo de la variante *en + art + que* en detrimento de la tradicional sin artículo, invitan a la estabilidad, mientras que los hallados en fases más avanzadas, como el reemplazo de *haber de por tener que + infinitivo*, que en la época experimenta un impulso notable, alteran con el paso del tiempo —bien es verdad que en diferente grado— las distribuciones idiolectales.

6. CONCLUSIONES

En línea con investigaciones sociolingüísticas recientes que han abordado el papel de los individuos ante las tendencias de variación y cambio lingüístico comunitarias, en el presente estudio hemos examinado las distribuciones idiolectales de seis personalidades contemporáneas de la vida social y cultural española de la segunda mitad del siglo XIX. En ausencia de testimonios orales, pero con el auxilio de materiales cercanos al polo de la inmediatez comunicativa, en el trabajo se han analizado dos variables lingüísticas sometidas a diferentes grados de evolución en la época: por un lado, el empleo de la expresión *en + art + que* en detrimento de la más tradicional sin artículo (*en que*); y, por otro, el desplazamiento de la histórica perífrasis obligativa *haber de + infinitivo* por la alternativa *tener que + infinitivo*.

Sobre el telón de fondo de investigaciones variacionistas previas, en las que hemos abordado idénticos fenómenos en el nivel comunitario, los resultados del estudio muestran que los perfiles individuales dependen en gran medida del tipo de cambio en que se ven

¹⁷ Este descenso es especialmente acusado en el caso de *ágora*, que pasa de un 45% en la primera etapa, a ningún uso en la segunda.

inmersas las variables. Así, los que hemos denominado perfiles *refractarios* dominan en los cambios más incipientes, como el uso del artículo en las relativa oblicuas, especialmente en aquellos autores cuyo liderazgo social los hace particularmente sensibles a unas presiones normativas que, en la época, proscriben todavía las variantes innovadoras. De este modo, los ejemplos de las formas con artículo en las cartas de escritores consagrados como Galdós y Pardo Bazán, o de juristas (Joaquín Cosa) y eruditos (Menéndez Pelayo) de renombre en el panorama cultural del XIX son muy escasos. Sin embargo, estos patrones no son incompatibles con los de otros personajes de la época, como la monja sevillana sor Ángela de la Cruz o el musicólogo valenciano Juan Bautista Guzmán, cuyas diferencias de estatus respecto a los anteriores podrían ayudarnos explicar la difusión en sus escritos de los nuevos vientos de cambio, hasta convertirse en verdaderos *adeptos* de las variantes innovadoras. Asimismo, es un hecho destacable que, al menos en la muestra analizada, no encontremos ejemplos de individuos *contemporizadores* con las tendencias imperantes en la sociedad, contrariamente a lo que se ha advertido en otros contextos históricos y a propósito de otras variables y lenguas.

Lo contrario puede decirse, sin embargo, de la segunda variable. En pugna durante siglos, el siglo XIX representa un hito relevante en el proceso de sustitución de la vieja perífrasis déontica *haber de + infinitivo*, dominante durante buena parte de la historia del español, por *tener que + infinitivo*. Es en esta centuria cuando los empleos de la segunda se convierten ya en representativos —a diferencia de lo que había ocurrido hasta el momento—, si bien este proceso de sustitución se acelerará en el tránsito entre los siglos XIX y XX. Ello explicaría que los perfiles individuales sean ahora más diversos. Y así, encontramos a autores que siguen de cerca los patrones comunitarios (Guzmán, Menéndez Pelayo), al tiempo que otros se sitúan decididamente a la vanguardia del cambio (Ángela de la Cruz, Costa, Galdós), con algunos desenlaces intermedios (Pardo Bazán), aunque en la misma dirección favorable al uso de la perífrasis innovadora.

Ahora bien, conviene subrayar que, al menos en esta variable, esos perfiles idiolectales difieren en función del momento que se tome como referencia para la comparación entre las distribuciones comunitarias e individuales. Así, quienes hemos caracterizado como individuos *contemporizadores* en este artículo pueden serlo con respecto a las distribuciones mayoritarias durante el periodo en que alcanzaron la primera edad adulta (entre las décadas sexta y séptima del siglo XIX), como es el caso de Guzmán y Menéndez Pelayo, pero también en relación con una etapa posterior, paralela al proceso de escritura de la correspondencia. De este modo, Galdós, Costa y Ángela de la Cruz muestran en sus cartas frecuencias de *tener que* ciertamente avanzadas para la época de su juventud, resultando mucho más acordes con las halladas en las primeras décadas del siglo XX, ya en la plena madurez de sus existencias.

Finalmente, hemos comprobado que el modo en que el cambio lingüístico afecta a la actuación de los individuos deja huella igualmente en el grado de estabilidad de las distribuciones idiolectales. De esta manera, el hecho de que el cambio en el seno de las relativas oblicuas sea todavía incipiente en la época, podría explicar la notable estabilidad advertida en la correspondencia de todos los autores. Por el contrario, el cambio abrupto que, en paralelo, afecta a las perífrasis deónticas hace que los desenlaces sean ahora más variados: desde escritores que se mantienen en frecuencias muy similares en todos los

periodos (Guzmán), a otros en los que se advierte una clara evolución favorable a *tener que + infinitivo* con el paso del tiempo (Costa, Ángela de la Cruz), con algunos desenlaces intermedios, aunque todos ellos en esta misma dirección (Galdós, Menéndez Pelayo).

Somos conscientes de algunas de las limitaciones que presenta el estudio, como los desequilibrios ya mencionados en la representación de ciertas variables o la conveniencia de comparar estos desenlaces con los de otros fenómenos de variación y cambio para poder extraer así conclusiones más precisas. Asimismo, sería interesante profundizar no solo en las distribuciones frecuenciales, como hemos hecho estas páginas, sino también en los condicionantes estructurales que subyacen en cada fenómeno de variación, con el fin de comprobar si las mismas restricciones lingüísticas que operan a nivel comunitario lo hacen igualmente en el plano individual. Confiando en que podamos acometer estos objetivos en un futuro próximo, nos gustaría pensar al menos que las metas perseguidas en el presente trabajo han permitido arrojar alguna luz sobre la respuesta de los individuos a la variación y el cambio lingüístico, una cuestión que ha despertado un creciente interés en la sociolingüística, y que, pese a ello, cuenta con escasos antecedentes en el estudio del español.

ANEXO (RELACIÓN OBRAS DEL CORPUS)

- Bueno Camejo, Francisco C. y José Salvador Blasco Magraner (2013): *Epístolas de la música religiosa española del siglo XIX. La correspondencia entre Juan Bautista Guzmán, Francisco Asenjo Barbieri y Felipe Pedrell Sabaté*. La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Cheyne, Jorge (1983): *El don del consejo. Epistolario de Joaquín Costa y Francisco Giner de los Ríos (1878-1910)*. Zaragoza: Guara.
- Cheyne, Jorge (1992): *El renacimiento ideal, epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira (1888-1911)*. Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert».
- Cruz, Ángela de la (2003): *Epistolario personal de Santa Ángela de la Cruz*. Madrid: Biblioteca Autores Cristianos.
- Freire López, Ana María y Dolores Thion Soriano-Mollá (2016): *Cartas de buena amistad: Epistolario de Emilia Pardo Bazán a Blanca de los Ríos (1893-1919)*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Pérez Galdós, Benito (2016): *Correspondencia*. Madrid: Cátedra (Ed. de Alan Smith, Laurie Jane Lomask y M.ª de los Ángeles Rodríguez Sánchez).
- Parreño, Isabel y Juan Manuel Hernández (2013): *'Miquiño mío'. Cartas a Galdós*. Madrid: Turner.
- Reuelta Sañudo, Manuel (1990): *Menéndez Pelayo. Epistolario (Selección años 1878-1879, 1900-1901, 1910-1911)*. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARLOW, Michael (2013): «Individual differences and usage-based grammar», *International Journal of Corpus Linguistics*, 18, pp. 443–478.
- BAXTER, Gareth y William CROFT (2016): «Modeling language change across the lifespan: Individual trajectories in community change», *Language Variation and Change*, 28, pp. 129–73.
- BERGS, Alexander (2005): *Social network analysis and historical sociolinguistics*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.

- BLAS ARROYO, José Luis (2021): «Traces of the past in a lengthy change (still) in progress: persistence and generalization in prepositional relative clauses in Peninsular Spanish», en Manuel Díaz-Campos (ed.), *The Routledge Handbook of Variationist Approaches to Spanish*, Abingdon: Routledge, pp. 492-505.
- BLAS ARROYO, José Luis (2022): «Patterns of individual variation and change in Golden Age Spanish. Analysis of three linguistic variables in a private correspondence corpus», *Folia Linguistica Historica*, 43(4), pp. 1-40.
- BLAS ARROYO, José Luis y Javier VELLÓN LAHOZ (2018): «On the trail of grammaticalisation in progress: has el que become a compound relative pronoun in the history of Spanish prepositional relative clauses?», *Probus. International Journal of Romance Linguistics*, 30(1), pp. 1-45.
- BLAS ARROYO, José Luis, Margarita PORCAR y Javier VELLÓN LAHOZ (2013): «Un hito clave en la evolución de las perífrasis modales de infinitivo: análisis sociolingüístico de la alternancia haber de/tener que + infinitivo en textos de inmediatez comunicativa del siglo XIX», *Revista de Historia de la Lengua Española*, 8, pp. 29-62.
- BOBERG, Charles (2004): «Real and apparent time in language change: Late adoption of changes in Montreal English», *American Speech*, 79(3), pp. 250–269.
- BRUCART, José M.³ (1999): «La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 395–522..
- EBERENZ, Rolf (2000): *El español en el otoño de la Edad Media. Sobre el artículo y los pronombres*. Madrid: Gredos.
- ECKERT, Penelope (2000): *Linguistic Variation as Social Practice*. Oxford: Blackwell.
- ECKERT, Penelope (2020): «The individual in the semiotic landscape», *Glossa*, 4(1), pp. 1–15.
- ELSPASB, Stephan (2012): «The use of private letters and diaries in sociolinguistic investigation», en Juan M. Hernández-Campoy y Juan C. Conde-Silvestre (eds.), *The Handbook of Historical Sociolinguistics*, Malden, MA y Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 156–169.
- FONTEYN, Lauren y Peter PETRÉ (2022): «On the probability and direction of morphosyntactic lifespan change», *Language Variation and Change* (2022), 1–27 (open access).
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2006): «La historia del artículo como antecedente de relativas oblicuas desde el punto de vista de la gramaticalización», en José Luis Girón Alconchel y José Jesús Bustos Tovar (eds.). *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, 2013)*. Vol. 1. Madrid: Arco Libros, pp. 765-776.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1999): «La variación en las subordinadas sustantivas: dequeísmo y queísmo», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 2105–2148.
- GUY, Gregory R (2013): «The cognitive coherence of sociolects: How do speakers handle multiple sociolinguistic variables? », *Journal of Pragmatics*, 52, pp. 63–71.
- HENDRICKS, Jennifer (2013): «The effects of complex migration trajectories on individual linguistic repertoires in the early modern Dutch urban context», *Neuphilologische Mitteilungen*, 119, pp. 121–144.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, Juan Manuel (2021): «Corpus-based lifespan change in Late Middle English», en Karen V. Beaman y Isabelle Buchstaller (eds.), *Language variation and language change across the lifespan: Theoretical and Empirical Perspectives from Panel Studies*. New York: Routledge [Electronic book].
- HERNÁNDEZ-CAMPOY, Juan Manuel y Tamara GARCÍA-VIDAL (2018): «Style-shifting and accommodative competence in Late Middle English written correspondence: Putting Audience Design to the test of time», *Folia Linguistica Historica*, 52, pp. 383–420.

- KERSWILL, Paul. (1996): «Children, adolescents, and language change», *Language Variation and Change*, 8, pp. 177–202.
- LABOV, William (1994): *Principles of linguistic change, vol. 1: Internal factors*. Philadelphia: Blackwell Publishing Co.
- LABOV, William (2001): *Principles of linguistic change, vol. 2: Social factors*. Malden and Oxford: Blackwell Publishing Co.
- LAPESA, Rafael (2000): «El, la, lo como antecedente de relativo en español», en Rafael Cano Aguilar y M.^a Teresa Echenique (eds.). *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Madrid: Gredos, pp. 388-401.
- LENNEBERG, Eric H (1967): *Biological Foundations of Language*. New York: Wiley.
- MEISEL, Jurgen, Martin ELSIG y Esther RINKE (2013): *Language acquisition and change: A morphosyntactic perspective*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- MOLLIN, Sandra (2009): «'I entirely understand' is a Blairism: The methodology of identifying idiolectal collocations», *International Journal of Corpus Linguistics*, 14(3), pp. 367–392.
- NEVALAINEN, Tertu y Helena RAUMOLIN-BRUNBERG (2017): *Historical Sociolinguistics: Language Change in Tudor and Stuart England*. New York: Routledge (3.^a edición).
- NEVALAINEN, Tertu, Helena RAUMOLIN-BRUNBERG y Heikki MANNILA (2011): «The diffusion of language change in real time: Progressive and conservative individuals and the time depth of change», *Language Variation and Change*, 23(1), pp. 1–43.
- OESTERREICHER, Wulf (2004): «Textos entre inmediatez y distancia comunicativas. El problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro», en Rafael Cano Aguilar (ed.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 729–769.
- PAIVA, Maria da Conceição, Eugênia DUARTE y Gregory GUY (2021): «Alignment of individuals with community trends: Subjects from the Portuguese», en Karen V. Beaman y Isabelle Buchstaller (eds.), *Language variation and language change across the lifespan: Theoretical and Empirical Perspectives from Panel Studies*. New York: Routledge [Electronic book].
- PETRÉ, Peter y Freek VAN DE VELDE (2018): «The real-time dynamics of the individual and the community in grammaticalization», *Language*, 94(4), pp. 867–901.
- PETRÉ, Peter y Lynn ANTHONISSEN (2020): «Individuality in complex systems: A constructionist approach», *Cognitive Linguistics*, 31(2), pp. 185–212.
- RAUMOLIN-BRUNBERG, Helena (2005): «Language change in adulthood: Historical letters as evidence», *European Journal of English Studies*, 9(1), pp. 37–51.
- RAUMOLIN-BRUNBERG, Helena (2009): «Lifespan changes in the language of three early modern gentlemen», en Minna Nevala, Arja Nurmi y Minna Palander-Collin (eds.), *The Language of Daily Life in England (1450–1800)*. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins, pp. 165–196.
- SANKOFF, Gillian (2013): «Longitudinal studies», en Robert Bayley, Richard Cameron y Ceil Lucas (eds.), *Oxford Handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 261–279.
- SANKOFF, Gillian (2018): «Language Change Across the Lifespan», *Annual Review of Linguistics*, 4, pp. 297–316.
- SANKOFF, Gillian y Hélène BLONDEAU (2007): «Language change across the lifespan: /r/ in Montreal French», *Language*, 83(3), pp. 560–588.
- SCHNEIDER, Edgar (2013): «Investigating variation and change in written documents», en Jack Chambers y Natalie Schilling (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*. Malden, MA: Wiley/Blackwell, , 57-81.
- STEIN, Dieter (1987): «At the crossroads of philology, linguistics and semiotics: Notes on the replacement of th by s in third person singular in English», *English Studies*, 5, pp. 406-431.
- WAGNER, Suzanne E (2008): *Linguistic change and stabilization in the transition from adolescence to adulthood*. Thesis. University of Pennsylvania.